

solo caso de hallarse un batallon maniobrando separadamente, ó á la vanguardia en servicio de descubierta. Se ordena á los comandantes de brigada apegarse siempre á los principios de la escuela de batallon, en casos excepcionales debidos á la naturaleza del terreno. La táctica prusiana es muy prolija y detallada, y la instruccion en extremo severa: un soldado raso llamado á suplir á su capitan, desempeñaría su mision sin dejar nada en deseo. En efecto, es cosa que admira encontrar, en la clase de tropa, hombres perfectamente familiarizados con las ciencias exactas y los idiomas. En nuestra opinion, el sistema prusiano de instruccion, en muchos respectos, es muy superior á los de otros paises que hemos examinado con interés. Añadid á todo eso el Krupp, y encontrareis el ejército invencible de nuestro siglo.

GRANDES MANIOBRAS.

PRIMERA PARTE.—DIRECCION.

I.—CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE EL OBJETO, DISPOSICION Y DIRECCION DE LAS MANIOBRAS.

Las maniobras tienen por objeto conocer y calificar la aptitud de los jefes y oficiales de todas categorías, en el desempeño de los diversos deberes que requiere la direccion de una campaña; su competencia en la enseñanza de las tropas, tanto en lo que concierne al perfecto conocimiento de las armas, como á la rapidez y órden de los movimientos, y finalmente, cerciorarse del grado de eficiencia alcanzado por las mismas tropas, durante los períodos de la instruccion.

Hay dos clases de ejercicios:

1º Aquellos cuyo objeto se refiere simplemente á la táctica y á la instruccion de las tropas en el manejo de las armas, acostumbrándolas á ejecutar los movimientos con prontitud y regularidad.

2º Aquellos en que se consideran los accidentes del terreno, bajo el aspecto de una idea ó plan preconcebido. (*Maniobras*).

Hay dos maneras de conducir estos ejercicios:

(a.) Contra un objeto figurando al enemigo bajo la direccion de un oficial nombrado para este caso, hallándose las tropas (division ó cuerpo de ejército) concentradas á las órdenes de un solo jefe.

(b.) Dos divisiones una contra otra, y cada una bajo el mando separado de su respectivo jefe, á quienes se dá anticipadamente una idea general de lo que toca ejecutar á ámbos. (*Maniobras campales*).

Los ejercicios á que se alude en la fraccion primera, son los que comprende el reglamento para la instruccion en detall de las diferentes armas. Es muy esencial que estas disposiciones se observen en toda su exactitud, y que tanto los jefes, como los oficiales, aprendan á elegir y aplicar con acierto los movimientos á los diversos casos de la campaña, y á las circunstancias del campo de batalla. Sobre todo se recomienda habituarse á la serenidad, y á tener siempre confianza de sí mismo.

Se comprende, por la naturaleza de estos ejercicios, que la brigada constituye la mas poderosa *unidad táctica*, para llevar á efecto la idea preconcebida.

A fin de que las maniobras redunden en beneficio del adelanto que se trata de obtener, y que las diferentes armas puedan cooperar á un fin comun, hay que cuidar de elegir un terreno adecuado á los movimientos de las tropas, pero con ciertos obstáculos naturales, que deben ser superados por la aplicacion oportuna de los principios tácticos. Esos obstáculos forman en el campo mismo los problemas de la instruccion práctica, en

que el oficial dá á conocer sus buenas disposiciones militares.

El objeto principal de la fraccion segunda, es poner á prueba la inteligencia de los oficiales, habituarlos á sacar un gran partido de la naturaleza misma del terreno, y á decidirse con prontitud y talento sobre las condiciones respectivas de su posicion.

Siempre al presuponer la posicion relativa de las tropas (*ideas generales*), conviene proporcionar al comandante en jefe y á los diversos comandantes de las fracciones, una oportunidad de mostrar y mejorar su *golpe de ojo*, de rendir pruebas de un conocimiento rápido y decisivo, y de su expedicion en el manejo de las tropas, segun los accidentes de la localidad y de las circunstancias repentinas que ocurran sobre la marcha.

Déjase comprender, por los que conocen el designio de estos ejercicios, que, ni hay movimientos sugeridos, ni tiempo marcado á su ejecucion, dejándose todo á la direccion y pericia del comandante, á quien se da tan solo en este caso una idea muy general de lo que se trata de hacer, porque la situacion, al fin de la manobra, debe ser el *bonâfide* resultado de sus propias disposiciones. Nada sería mas opuesto á la intencion de estos ejercicios, que el prepararlos de antemano, viciando la inteligencia individual, sin dar lugar á su desarrollo por medio de la reflexion y el estudio. Todas las maniobras, cuyo objeto sea colocar las tropas bajo las circunstancias de todos los casos previstos, é instantáneos de la guerra al frente del enemigo y en pleno combate, y habituarlas á sobreponerse á las dificultades, no importa su gravedad, tienen por fuerza que

ser provechosas é instructivas, no ménos que fecundas en sus resultados. Sucede á menudo en la campaña, que una division ó cuerpo en marcha ignora si encontrará ó no al enemigo, y en el primer caso, en qué posicion y adónde.—Las inesperadas noticias de su presencia ó de su aparicion de improviso, obligará al cuerpo á desplegarse rápidamente tomando una formacion táctica. Si el cuerpo ha venido marchando en varias columnas separadas, se encontrará algo embarazado para efectuar las disposiciones requeridas por el amago repentino del enemigo. Por esto es de la mayor importancia que las tropas se ejerciten en esos movimientos, y que los jefes, á fin de habituarlas, anuncien súbitamente, cuando se hallen en marcha, la presencia del enemigo al frente, á los costados ó retaguardia, y si se trata de formalizar mas esta útil práctica, las tropas se dividirán figurando las unas una fuerza en marcha, y las otras al enemigo que viene á su encuentro; pero esto se hace sobre un terreno desconocido á ambos y sin acuerdo prévio, mas claro: el jefe de la brigada destaca un regimiento sobre tal punto, y avisa por telégrafo á otra brigada campada á cierta distancia, que hácia la misma vía destaque un cuerpo de la suya al encuentro del primero. En cuánto á los coroneles, el uno sabe que marcha á impedir el avance del enemigo, sorprendiéndolo, si le es posible, y arregla á este fin sus disposiciones; el otro las ignora, pues solo le consta, lo mismo que á su adversario, que la zona en que maniobran ambos se halla en estado de guerra, y que, por consiguiente, sus operaciones deben efectuarse, como si en efecto fuese real y

no aparente la presencia del enemigo. La maniobra, en el caso propuesto, consiste en convertir la columna de viaje en un despliegue sobre el frente ó costado amagado, venciendo con brío y resolucion cualesquiera dificultades del terreno. En otros términos: la accion debe ser tan rápida, cuánto que del vigor de la iniciativa depende el éxito final.

A los jefes superiores toca observar muy de cerca estos ejercicios, y á fin de utilizarlos rectificarán en la escena misma las faltas que adviertan, impartiendo á la instruccion el auxilio de su saber y experiencia. Todos los movimientos deben efectuarse con brío, firmeza, y sin precipitarse. La rapidez, bajo estas condiciones, conduce á la victoria; la precipitacion aturde, causa el desórden, y de este á la derrota no hay mas que una pulgada. Si al frente del enemigo no es dable evitar la excitacion que produce la fiebre del combate; y si por este motivo no lo es tampoco mantener la igualdad de la parada, el órden debe prevalecer á toda costa, y los que mandan llamarán la atencion sobre esto á cada instante, pues en faltando ese elemento principal es imposible hacer un uso conveniente de las tropas, ni arribar á un resultado, sino es por el acaso. Desde el instante en que se advierta el menor signo de confusion, el comandante hará sonar el toque de "llamada" (1), porque solo así la fuerza vacilante que ha perdido su alineamiento puede recobrase al instante,

(1.) Sobre el campo de batalla significa *reunion*: fuera de este caso tiene por objeto, en el cuartel, reunir las compañías sin armas, vestuario de fatiga y gorra, para dar lectura á la órden del dia, pasar lista y, si es dia de pago, repartir los haberes. Creo que entra en combinacion con otros toques.

y entrar de nuevo en línea bajo la influencia de una severa corrección.

Los ejercicios de la fracción II competen á las maniobras combinadas de dos cuerpos de ejército, (*maniobras campales*) el uno contra el otro, en posiciones imaginarias figurando la presencia del enemigo (*idea general*). Los comandantes, habiendo formado sus opiniones en cuanto á sus respectivas situaciones, maniobran arreglándose á su propio discernimiento. Otro de los grandes objetos de esta maniobra es, experimentar el entendimiento de los jefes, habituándolos á comprender al primer golpe de vista los variados incidentes que se presentan en la guerra, estimarlos y aprovecharlos siempre en su favor. La idea general debe en todas ocasiones definir con claridad y exactitud la situación de las dos partes, pero sin dictar ni detallar nada de lo que corresponde á la reflexión y al discernimiento de los comandantes. Toda intervencion ó restricción, en cuanto á la disposición de las tropas, sería muy opuesta á la tendencia de estos ejercicios. La idea general sirve para determinar la posición estratégica de las dos partes, durante un espacio circunscrito á varios días: la naturaleza del terreno y otras consideraciones, sin embargo, deben tenerse presentes para dar una nueva idea respecto de los ejercicios subsecuentes. Esta, comunicada á ambos comandantes, se limita á informarles la situación de sus respectivas fuerzas, llamando su atención sobre la calidad de los medios que se ponen á su disposición, y el partido que de ellos puede sacar su inteligencia en guerra actual. Conviene también poner el ejemplo de un cambio repentino en el estado de las

cosas, debido á noticias ó acontecimientos inesperados y á la necesidad de tomar sobre la marcha nuevas disposiciones, renunciando á las anteriores. A los respectivos comandantes se les notifica, de una manera general, la posición y movimiento de las tropas, haciéndoles saber al mismo tiempo, hasta donde sea necesario para la mejor inteligencia de las órdenes, el objeto que se intenta alcanzar y los medios á su disposición para conseguirlo. Estas órdenes deben ser, en lo posible, cortas y concisas, á fin de no emplear ni una palabra más de las estrictamente indispensables, recordando la regla establecida en el servicio, de que las preveniciones verbales no necesitan consignarse por escrito. Cada jefe de una fracción, obrando por separado, ejecuta por sí la parte que se le ha asignado en las disposiciones generales, normándose á sus conocimientos de la localidad y á los movimientos del enemigo, en una palabra: conforme á la mejor inteligencia de las circunstancias, á fin de que en todos sentidos puedan llenar cumplidamente su misión. Los ejercicios afectarán tanto más el objeto en perspectiva, cuánto mejores sean las oportunidades que se ofrezcan á los jefes, para probar su discernimiento y capacidad en todas las situaciones é incidentes que ocurran en la guerra.

Mucho dejarían que desear á veces, dentro ciertos límites, los jefes de brigadas, batallones, escuadrones y baterías, si en lugar de ofrecerles esas oportunidades, para obrar bajo sus propias inspiraciones en el plan general de las operaciones, se les condenara á moverse automáticamente. La idea general no coincidiría con el objeto del ejercicio, si el plan de la maniobra

no excitara un espíritu de cooperacion en las clases subalternas. Cuando la mision de cada cual tiene que efectuarse de acuerdo con el fin de la maniobra, las disposiciones apuran la habilidad y la inteligencia de todos los grados, para arribar á su complemento. La necesaria subdivision de una fuerza en marcha, en vanguardia, centro ó cuerpo principal y reserva, facilita á cada jefe de estas fracciones ejercitar su propio entendimiento y obrar con un cierto grado de independencia.

Esta oportunidad ocurre con mas frecuencia, bajo variadas circunstancias, cuando los destacamentos ó fracciones se hacen indispensables al desarrollo de un plan de operaciones. Si los movimientos no comienzan hasta que ambas partes se han apercebido de su posicion respectiva, y cuando los resultados ulteriores no pueden obtenerse sino por medio de la lucha, los hechos justifican un completo abandono de los medios de hacer útiles estos ejercicios, porque la lucha, en sí misma, no es mas que asunto de táctica en este caso y, por consiguiente, de un objeto secundario. Lo es tambien sacar ventajas del terreno para aplicar las trilladas reglas de la táctica. La tendencia, la mira principal, reposan en el uso apropiado de las fuerzas válidas, aplicables á un fin, á un propósito preconcebido, que consiste en marchas y movimientos emprendidos fuera de la vista del enemigo, en una palabra: en todas las medidas preliminares, cuyo valor debe al fin determinarse por la posicion relativa de las dos fuerzas, en los momentos de la accion, tal como ocurre en guerra actual. La idea general debe dejar un campo espacioso á esta parte

esencial de las maniobras, determinándola de tal manera, que la posicion de cada cuerpo corresponda, al comenzar el ejercicio, con el objeto en perspectiva, y el punto desde el cual partan las operaciones.

Cada cual debe colocarse bajo la necesidad de procurarse informes respecto de la posicion de su adversario (que ignora completamente), usando al efecto los medios demasiado conocidos al estado de guerra. La distancia de ámbas fuerzas debe ser la suficiente, para dejar lugar al movimiento de los destacamentos, cuya mision sea reconocer la campaña, el enemigo, su posicion, &c. El ejercicio tiene que ser muy interesante é instructivo, si la variada naturaleza del terreno se presta al empleo de todas las armas. Los deberes de los puestos avanzados, centinelas, sostenes, &c., demandan en este último caso, no solo la mas grande atencion, sino tambien un exámen mas detallado de la localidad. La idea general puede obligar á una de las dos partes, á esperar en una posicion defensiva los movimientos ó ataque del enemigo, para obligarlo á sacrificar parte de sus tropas en superar las dificultades del terreno, y así debilitado forzarlo á emplear sus reservas. En semejante caso, es muy esencial acertar en la eleccion de una buena posicion, sacando á la vez, con habilidad, todo el provecho de que sea susceptible la localidad, especialmente en la colocacion de la reserva. La fuerza ofensiva se vé compelida á atacar, en cuyas circunstancias, lo mas delicado de sus operaciones consiste en descubrir el punto débil de la posicion de su adversario, disponer las tropas segun su número y su clasificacion, formar, en fin, y colocar la reserva ventajoso-

samente. Este último es también uno de los puntos capitales.

La idea general, en oposición del ejemplo que antecede, puede también inducir á ambas partes á combatir, en cuyo caso tienen que encontrarse con la mútua y deliberada intención de entrechocarse. La primera disposición, entonces, es la de observar la situación con un rápido y certero golpe de ojo, incluso las circunstancias del terreno, fuerza, posición del enemigo, &c. Ambas fuerzas se aproximan, según las medidas ordenadas; y todo lo que siga á ese encuentro será lo más útil é instructivo, en tanto que represente más ó menos viva la verdadera imagen de estos sucesos de la guerra. Sobre todo es muy necesario saber apreciar á fondo los diversos accidentes del terreno, tener presente su influencia, durante la acción, entre tropas de igual valor y consistencia, y aprovecharlos sagazmente. Una vez que los ejercicios resulten instructivos, como ejecutados con maestría y verdadera inspiración militar, se evitarán, ó más bien, se prohibirán casos ó problemas de imposible aplicación, ó desventajosos en su uso en tal ó cual oportunidad de la guerra. Esto dañaría la buena instrucción, sin conducir á nada. Una columna de ataque en una maniobra, no debe, por ejemplo, insistir en lo que solo es dado á la superioridad del fuego. A fin de que los comandantes de las diferentes secciones, puedan tener una oportunidad de manifestar su buen golpe de ojo y el grado de aptitud que han alcanzado, los movimientos, en toda su extensión, deben ejecutarse desembarazada y pausadamente, de manera que cada comandante tenga tiempo de observarse, conside-

rar la situación, estimar la distancia, formar y rectificar su posición: tal es el medio de ejercitar la vista. El descuido en observar atentamente las disposiciones del enemigo, ocasiona una perjudicial é inmotivada precipitación; he aquí la falta de aplomo, proveniente de la ausencia del golpe de ojo. Esto no solo es irregular, sino del todo opuesto á la tendencia de los ejercicios, puesto que semejantes disposiciones, en la guerra, comprometerían la seguridad de la fuerza y el éxito del combate, ya dilatando ó impidiendo un avance. La práctica frecuente de los movimientos de flanco en los ejercicios es nociva, porque tiende al desorden y al aniquilamiento de la formación. El amago de un flanco ó línea de retirada del enemigo, no debe considerarse como una ventaja absoluta, por parte de quien ejecuta, ni como desventaja por la del adversario, porque todo depende de las condiciones en que ámbos combatientes se encuentren al fin del combate. El comandante, al observar que se le amenaza sobre un flanco, no debe hacer más que formar con sus fuerzas un cuerpo compacto, ó apelar á su reserva, mientras que su agresor tiene que dividir las suyas, dispersándolas en una extensión considerable.

Este último, pues, en semejante caso, es quien toma la peor parte, debilitándose por sí solo.

Como en la guerra, una batalla no es más que una escena, dividida en varios actos separados por el tiempo y el lugar, ello debe ser idéntico en los ejercicios, que representan la imagen del conflicto. Las maniobras en dos cuerpos serán tanto más útiles, cuánto más se

utilicen las siguientes condiciones, y se consideren los efectos producidos por las diferentes armas.

I. Que el terreno escogido corresponda al fin, y el manejo de las tropas sea el mas conveniente y acertado. (Esto aparte del buen juicio de la idea general y de los movimientos que resultan de ella, sin referencia á los detalles).

II. Que se conserve la regularidad usual sobre el terreno, y que cuando la naturaleza de este, ú otros accidentes no lo permitan, se procure del mejor modo restablecerla cuánto ántes.

III. Que la formacion regular de las tropas en divisiones, brigadas, &c., no se desvíe mas allá de lo que requieren las inesperadas peculiaridades del terreno, y otras influentes circunstancias, que á menudo se presentan en la guerra.

IV. Que todos los movimientos se ejecuten (excepto en casos raros) al paso de carga, que es el usual de la marcha redoblada.

V. Que las diferentes armas llenen cumplidamente su mision, á saber: la infantería, el ataque; la caballería, la carga y el choque; y la artillería, el fuego certero de las bocas, conforme á sus reglamentos.

La negligencia ó descuido de estos principios deben por fuerza producir pésimos resultados, haciendo que se pierda la primitiva formacion, tan indispensable á la conservacion del orden.

A los jefes de las fracciones y diferentes armas deben ofrecerse oportunidades para obrar con independencia, durante la invariable firmeza y progreso de la maniobra, y aprovechar con inteligencia y ventaja

los errores del enemigo, obteniendo por estos medios y su propia habilidad el fin deseado, que es la consumacion y perfeccion de la idea general. El interés de los ejercicios, que podria languidecer por falta de estímulo, se robustece además por las clases inferiores, que encuentran el medio de aplicar su propia inteligencia á la práctica de una instruccion, que, no estando sujeta á la monotonía de la rutina, tiene por fuerza que ser atractiva.

II.—INSTRUCCIONES ESPECIALES PARA DIRIGIR LAS MANIOBRAS.

(A.) *Maniobras de una division, ó un cuerpo de ejército contra un enemigo representado por pequeños destacamentos de tropas llamados "Esqueletos" ó "Simulacros."*

El objeto de estas maniobras es ejercitar á los oficiales en mover con orden los grandes cuerpos de tropas, arreglándose á las formas del terreno: por consiguiente, ellas no podrán degenerar nunca en simple instruccion.

Hay necesidad, siempre que se trate de maniobras de este género, de notificar ó advertir anticipadamente la idea general, y señalar el lugar adónde deban concurrir las tropas para su ejecucion.

Toca al general en jefe decidir el momento en que la maniobra deba darse por terminada; pero no comunicará á las tropas disposiciones ni instrucciones previas, limitándose á conducir las por medio de la voz de mando, ó de las órdenes verbales de que serán portadores sus oficiales de ordenanza. Al enemigo debe represen-